



Continúa en siguiente hoja



El periodismo en los tiempos del *narco*

El asesinato en Tabasco de *El Padrino* Fonseca, muestra el peligro que se corre al hablar del narcotráfico. Igualmente, ser periodista en la frontera norte es casi tan peligroso como ser una mujer moderna en una comunidad talibán

por Diego Enrique Osorno/ enviado

VILLAHERMOSA.- Después del balazo, la mitad del cuerpo de *El Padrino* Fonseca, locutor estrella de Radio EXXA, quedó colgada de la orilla de la camioneta roja donde minutos antes estaba parado instalando una manta contra *Los Zetas*. A las nueve de la noche, la muchedumbre congregada para "liberar" a Tabasco del crimen organizado presencié el asesinato cometido en el principal cruce de la ciudad.

Los asesinos llegaron a bordo de dos vehículos. De una camioneta Patriot azul descendió uno de ellos, sosteniendo un fusil R-15 con la mano derecha.

—¡Quita esas mantas! —gritó.

—Déjame hacer mi trabajo —respondió *El Padrino*, sin dejar de maniobrar con el mecate de la manta que intentaba instalar.

—¡Bájate de ahí, cabrón! —insistió el del R-15, un hombre de unos 30 años, moreno y de baja estatura.

—Va te dije que no, no les tengo miedo —contestó el locutor, ya de frente a su asesino.

El diálogo acabó ahí. Se oyó un solo disparo, el fatal.

Sheila, la asistente del locutor, se acercó a su jefe. Con la ayuda de Ángel, otro asistente de producción, logró sentarlo en la camioneta. *El Padrino* escupió una bocanada de sangre y balbuceó: "Hospital, hospital". La camioneta arrancó rumbo al Ángeles. No se veía sangre en la camisa blanca de *El*



Padrino, pero la bala había entrado y destrozado el pulmón. Dos horas después el locutor estaba muerto. Y sus colaboradores cercanos, en otro país.

"TÚ NO LO PUEDES DECIR, PERO YO SÍ"

Faltan 20 minutos para que sean las ocho de la mañana del 2 de septiembre. En la cabina del 88.5 de FM, *El Padrino* Fonseca recibe a Jorge Clemente Esponda, funcionario de la Procuraduría de justicia local. En los últimos meses, el número de secuestros en Tabasco se triplicó, así como el de las ejecuciones al estilo mafia. Un general del Ejército fue asesinado, más de 25 policías han sido detenidos por su implicación con el crimen organizado, y las mantas colocadas en avenidas principales por el *narco* dejaron de verse como una rareza. En el mundo policial, a Villahermosa comienzan a decirle "la Ciudad Juárez" del sureste.

Aunque el programa suele dedicar la mayor parte de sus tres horas de duración a la música, a recibir llamadas de radioescuchas y a monólogos

motivacionales de *El Padrino*, en esta ocasión el locutor entrevista en la cabina al funcionario de la Procuraduría.

—*George*, vamos con un tema que nos pone la piel de gallina. Yo no te voy a hacer la pregunta, tú ya sabes. La gente nos está preguntando, ¿qué pasa? ¿Esto quiere decir que Tabasco ya no es un edén? o ¿qué está ocurriendo?

—Las autoridades están siendo rebasadas por lo que está sucediendo, esa es la realidad. Pero hay muchos secuestros que no están registrados porque no se denuncian, queremos que los denuncie la gente. A eso venimos a tu programa.

—*George*, la gente se está preguntando por qué, por qué en este sexenio, por qué contra *El Químico* (el gobernador Andrés Granier). Porque sabemos... tú a lo mejor no lo puedes decir, pero yo sí; porque tal vez en otros sexenios se negociaba con ellos, se les decía: "Déjame hacer una cosa a cambio de otra, porque yo vendo droga, pero no me hagas nada porque el dinero lo saco por medio de la droga, pero pues

Continúa en siguiente hoja

Página 3 de 6



ahora como no me dejas vender, pues voy a acabar con la gente. ¿O me equivoco?

—Lo que queremos es que la gente denuncie, porque las cosas van a cambiar.

—Bueno, quiero complementar esto con algo: ¿Han visto la seguridad del gobernador?, ¿han visto cuántos tiene? ¿Y se acuerdan de cuántos andaban con Manuel Andrade (ex gobernador)? Él hasta manejaba su camioneta, andaba solito, no tenía miedo, ¿por qué? Esto nos da la credibilidad porque si *El Químico* se está cuidando es porque lo andan buscando, porque está poniendo a la gente en su lugar. *George*, esperamos que vengas en unos diez o 15 días para que sigamos hablando. Nosotros vamos a empezar a convocar a la gente a que nos unamos para acabar con este secuestro de Tabasco.

LA CAMPAÑA "NO TENEMOS MIEDO"

A lo largo de las dos semanas posteriores a la charla con el funcionario de la Procuraduría, *El*

Padrino Fonseca comenzó a preparar la campaña "No tenemos miedo", dirigida contra la ola de violencia desatada por *Los Zetas*, el grupo de sicarios del cártel del Golfo. Los atentados *narcoterroristas* del 16 de septiembre en Morelia no atemorizaron al locutor.

El día en que lo mataron, el 23 de septiembre, tenía planeado colgar en un cruceo seis mantas con distintos mensajes en contra del crimen, colocar una mesa para recibir firmas de apoyo, instalar una tienda de campaña, dormir ahí, transmitir al día siguiente y quedarse hasta modificar la realidad. "*Gorda*, si libro ésta vas a ver que vamos a cambiar Tabasco", le decía a su hermana Irma.

El Museo La Venta, el Hotel Calinda y un paradero de restaurantes de cadenas americanas rodean el cruceo de Paseo Tabasco y la avenida Ruiz Cortínez. *El Padrino* Fonseca llegó ahí a las tres de la tarde y comenzó a instalar las mantas. La primera decía: "El secuestrador vive hasta que el ciudadano quiere". Las otras cuatro incluían mensajes de apoyo al

Continúa en siguiente hoja

Página 4 de 6

Fecha 08.12.2008	Sección Revista	Página 22-27
----------------------------	---------------------------	------------------------

gobernador Andrés Granier. La sexta manta, la que colocaba cuando lo ejecutaron, decía: "Dios es más grande que cualquier juez y cumple su palabra. Doy gracias a Dios porque la batalla será dura y difícil, pero él nos hará vencedores".

ENMASCARADO DE PLATA

Alejandro Zenón Fonseca, *El Padrino*, era el locutor matutino más escuchado en la radio de Villahermosa. A lo largo de cinco años había conseguido fama de súper hombre: ayudaba a construir escuelas, daba conferencias en universidades, logró hacer hablar a un niño mudo, metió su cabeza en la boca de un león de circo, llevaba mariachis a asilos de ancianos y desafiaba públicamente a empresas trasnacionales.

Los sábados por la tarde, Fonseca solía ajustarse al rostro una máscara del *Santo*, se subía a su convertible rojo y salía a recorrer la ciudad para retratarse con niños, regañar a la gente que tiraba basura en la vía pública y, de vez en cuando, capturar ladronzuelos.

Fernando, el hermano mayor de *El Padrino*, me cuenta: "La última hazaña de Alejandro fue en un Oxxo. Mientras pasaba por el Centro, escuchó a

una señora que gritaba: ¡Me robaron! ¡Me robaron!. Alejandro estacionó su auto y empezó a seguir a los ladrones hasta que los encontró. Los detuvo hasta que llegó la policía, pero ellos no tenían las cosas que le habían robado a la señora, ni tampoco estaban vestidos con la misma ropa. Cuando la policía estaba por liberarlos, Alejandro empezó a averiguar dentro de la tienda hasta que encontró una bolsa de plástico donde estaba la ropa que antes llevaban puesta, así como las cosas que le habían robado a la señora".

COMO ADAL RAMONES

El Padrino llevaba cinco años al aire con su programa. Aunque en la radiodifusora le habían ofrecido contratarlo como locutor de planta, él prefería comprar tiempo al aire y encargarse por su cuenta de conseguir anunciantes. "A *Jandro* no le gustaba la payola, ni tampoco que le dieran órdenes", me cuenta Ramón, otro de sus hermanos. La lista de "socios corporativos", como llamaba al aire el locutor a sus anunciantes —a sus radioescuchas les decía "accionistas"— superaba los 30.

El asesinato de *El Padrino* Fonseca fue incluido dentro de la lista de los 26 periodistas asesinados en

Tres historias ejemplares

Oscar Jiménez Manriquez

A qui llegaron a los extremos, en uno de los canales de televisión, de carles chalecos antibalas a sus reporteros" cuenta con estupor Pedro Torres, subdirector editorial del *Diario de Ciudad Juárez*.

Si chalecos antibalas, como si Ciudad Juárez se encontrara en una guerra o en un estado de sitio. Pero el miedo ha llevado a los distintos medios a tomar sus precauciones. Un miedo sólo a la altura de las numerosísimas ejecuciones y decapitaciones de los últimos tiempos. "Nos encontramos en una ciudad donde cualquiera puede ser sicario, secuestrador o asaltante", continúa Torres, un hombre consciente de que los cuidados sobran cuando el crimen organizado va por alguien.

Al día siguiente del asesinato de su compañero Armando Rodríguez, reportero de la fuente

policíaca, Pedro Torres llevó a su hija al colegio y la niña le recordó la difícil realidad. "La niña me abrazó y se soltó a llorar", cuenta Pedro. Ella le repetía muy angustiada la misma frase: "No quiero que vayas a trabajar. No quiero que te maten".

Los hechos, las estadísticas, los mensajes escalofriantes escritos en trozos de papel, los fríos números revelan cientos de muertos en un estado donde las autoridades se han visto rebasadas por la violencia. "Conozco casos de periodistas que, al ser amenazados, por el miedo a perder la vida, decidieron mejor pedir asilo". El objetivo es reducir a los periodistas al silencio, intimidarlos a través de la implacable detonación de las balas. "Muchas veces a la escena de un crimen han llegado primero los reporteros y fotógrafos, pero al encontrarse todavía los sicarios en el lugar, les quitan las libretas,

las cámaras, las grabadoras. Hasta les llaman a sus celulares para advertirles que no se acerquen a determinado sitio que consideran su territorio".

Poco optimista en relación con la muerte sin fin a su alrededor, el compañero de profesión de Armando Rodríguez dice resignado: "Los periodistas no vemos por dónde se componga esto. Hay un ambiente de desesperación en Juárez, una tensión que no deja dormir. Sabemos del riesgo de dedicarse a dar testimonio de los hechos en el norte del país. Si matan a gente armada, imagínate lo que puede pasarle a uno, que no sabe ni agarrar una pistola. Algo tiene que surgir de la sociedad civil, no podemos permitir que estos criminales decidan quién vive y quién no. Si lo permitimos, estaremos acabados".

Fecha 08.12.2008	Sección Revista	Página 22-27
----------------------------	---------------------------	------------------------

México durante los últimos tres años. Reporteros de periódicos de Tabasco –donde ya casi no se aborda directamente el tema del narcotráfico– hablaban con cierto desprecio de *El Padrino* Fonseca. Un par de ellos, además de considerar que su muerte se debía a que “era muy protagónico”, se burlaban de la idea de que la UNESCO, Reporteros sin Fronteras y la Sociedad Interamericana de Prensa lo reivindicaran como periodista.

“Mi hermano decía muchas verdades que en los demás medios se callaban. Era un *preocupólogo* de Tabasco, creo que tenía un estilo como el de Adal Ramones”, me cuenta Irma.

Una hora después del asesinato, los locutores y programadores de Exxa recibieron la orden de no mencionar absolutamente nada sobre su muerte. Al día siguiente la estación puso música y no dio ninguna explicación del porqué el programa de la campaña “No tenemos miedo” no se estaba transmitiendo.

Todos tenían miedo.

LA QUINTA GRIJALVA

En la tumba de *El Padrino*, en el Recinto Memorial de Villahermosa, Irma Fonseca puso como epitafio una

frase que sacó de un editorial escrito por Pedro Ferriz de Con: “Un héroe muerto en defensa de sus ideales. Tabasco ha quedado huérfano”.

–¿Por qué inició esta campaña? –le pregunto a la hermana de *El Padrino*.

–Él quería juntar fuerzas, quería mostrarle a la sociedad que podían contra el crimen. Sentía que esa era su misión. Él vivía con intensidad y había encontrado una nueva intención para ayudar. La gente le hablaba a su programa y le decía: “Cuidate *Padrino*, cuidate por favor”.

–¿Y ustedes qué le decían?

–Lo mismo, pero él tenía mucha fe.

–¿No tenía planes profesionales? ¿Irse a trabajar a Televisa, a TV Azteca o alguna radio nacional?

–No, el único proyecto que tenía era el de ser gobernador.

–¿Gobernador?

–Sí, de hecho, cuando mi mamá fue a la Quinta Grijalva, que es donde está la Casa de Gobierno de Tabasco, le dijo al *Químico* Granier: “Fijese, señor gobernador. Qué cosas. Mi hijo me dijo que algún día yo iba a entrar a la Quinta Grijalva, pero nunca me imaginé que para esto”. **M**

De escolta solamente traigo a Dios

Rosario Oropeza es director del diario *El Debate*, de la ciudad de Culiacán, y, desde su oficina, conversa sobre la violencia que allí sienta sus reales. “Para nosotros la nota roja es parte de la vida diaria. Cuando traemos un muerto o dos ya ni chiste tiene...”, se le oye decir con una irónica naturalidad. “Nunca habíamos tenido en un año más de 800 muertos en Sinaloa. Llevamos más de mil y todavía falta menos de un mes para que acabe el 2008”.

El 16 de noviembre, la redacción de *El Debate* sufrió un ataque con granadas de fragmentación, considerado una respuesta al tratamiento informativo del *narco*.

“Nosotros vivimos con el Jesús en la boca, porque no sabemos en qué punto de la ciudad una bala perdida nos puede alcanzar...”, reconoce Oropeza, veterano de la sección policiaca. “Duré seis

años en la cobertura de este tipo de casos. Nunca recibí una amenaza pero, eso sí, vivía todo el tiempo con una psicosis de persecución”.

Cuenta Oropeza que alguna vez, mientras investigaba, quedó en medio del fuego cruzado entre policías y narcotraficantes. Ese día se le acercó un uniformado para depositarle una pistola en sus manos, pero él prefirió aguardar a que amainara la balacera detrás de una patrulla. Salió ileso para contarlo. “Ya te digo, por acá, los periodistas traemos de escolta sólo a Dios”. Todos los días recuerda a sus reporteros que no se conviertan en héroes, que no lleguen al lugar de los hechos antes que las corporaciones policiacas y que trabajen en equipo con los compañeros de otros diarios.

No estamos encabezando ninguna guerra

Por largos años el semanario *Zeta* ha dado cuenta de

la corrupción y la violencia en Baja California. Su ex director, el legendario Jesús Blancornelas, fue víctima de varios atentados. Quien hoy habla, yendo al grano, es Adela Navarro Bello, directora del semanario. “Nosotros no queremos ser los mártires del periodismo de investigación, pero tampoco podemos estar ajenos a la realidad”. Hace una pausa y precisa: “Nos sentimos seguros con el apoyo de los lectores y de nuestra sociedad. Jamás publicamos información falsa”.

Está consciente de que los narcotraficantes han saltado de la guerra interna a apuntar sus balas hacia la sociedad tijuanaense. Y lo peor de todo, dice con voz firme. “Es que las autoridades esconden la cara. Nadie enfrenta al crimen organizado de manera directa”.

Reconoce que, en un intento de proteger a sus compañeros, todos los reportajes que revelan datos

duros sobre el narcotráfico se firman como “Investigaciones *Zeta*”. El gobernador del estado les ha sugerido a los periodistas tratar menos estos temas o mandarlos a interiores. “Esa no es la solución. La realidad allí está”. Para Navarro, con 40 años de radicar en Tijuana, una entidad que ama, el periodismo de investigación debe seguir como en el pasado. No se alarma por las ejecuciones en Baja California, donde 400 empresarios, sacudidos por la violencia, han trasladado a sus familias a Estados Unidos. A pesar de todo, la directora se anima. “Pese a lo que se dice, no es una zona de guerra. No está la capital bombardeada ni sitiada. El problema no es la sociedad ni los periodistas, sino las autoridades municipales, estatales y federales, que no determinaron una estrategia para combatir el *narco*... y nadie se hace responsable de lo que está sucediendo acá”.